

Universidad del Salvador

Facultad de Ciencias de la Educación y de la
Comunicación Social

Tesis Monográfica

Tema: "El papel de la prensa extranjera y las
elecciones presidenciales en la República del
Perú"

Realizada por María Verónica Alter

Materia: Seminario de Investigación
Periodística

Cátedra: Profesor Raúl Horacio Burzaco

Buenos Aires, septiembre de 2000

INDICE

INTRODUCCION.....	2
CAPITULO I.....	6
CAPITULO II.....	18
CAPITULO III.....	26
CAPITULO IV.....	39
CONCLUSION.....	51
BIBLIOGRAFIA.....	57
ANEXO.....	58



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo central demostrar la influencia que puede ejercer la prensa extranjera en un país donde existe un sistema local débil de control sobre las potestades públicas. La hipótesis que se intentará demostrar es la siguiente: LA PRESENCIA DE LA PRENSA EXTRANJERA ES UNA HERRAMIENTA DE CONTROL PARA LA DISPUTA DE PODER EN UN PAÍS.

El análisis estará focalizado sobre las circunstancias que rodearon a la realización de la primera vuelta electoral en las elecciones presidenciales de 2000 en la República del Perú.

En este país, el papel de contralor que asumió la prensa foránea estuvo potenciado por el hecho de que la mayoría de los medios locales estaba bajo la tutela y la mirada vigilante del gobierno de Alberto Fujimori, quien no admitía que la imagen que reflejaban los medios peruanos no fuera en su favor e interés pues, además de ocupar la presidencia de la nación, se presentaba como candidato a una segunda reelección consecutiva con el fin de prolongar a 15 años el ejercicio de la primera magistratura.

El candidato-presidente, que lideró la agrupación Perú 2000, se presentó a esta elección poco después de haber cumplido una década en el poder; un prolongado período que le permitió abusar de las facultades que le otorgaba la titularidad del Ejecutivo y durante el cual no le resultó difícil construir, en su beneficio y en procura de mantenerse en el gobierno, una amplia red de medios afines. Como contracara, funcionaba un sistema de ahogo a la libertad de información. Distintos mecanismos para coartar la acción independiente de la prensa escrita se utilizaron en ocasiones en que las publicaciones podían contrariar el rumbo que el gobierno pretendía imponer.

Las presiones hacia los periodistas y los empresarios de los medios contrarios al régimen incluyeron desde amenazas telefónicas hasta la cárcel.

En abril de 2000, periodistas de todas partes del mundo llegaron al Perú para cubrir la información relativa a los comicios presidenciales.

Fueron, en buena medida, los medios foráneos los que sacaron a relucir una serie de situaciones irregulares de la gestión de Fujimori y del proceso electoral en marcha y de ese modo, aunque no sólo por ello, algunos periodistas locales tomaron mayor impulso y valor a la hora de hacer denuncias que antes callaban.

Al mismo tiempo, los representantes de los medios extranjeros hacían que la información que brindaban en sus respectivos países contribuyera a que los respectivos gobiernos adoptaran una postura determinada, que en

general fue de condena o de advertencia, hacia el modo en que se desarrollaba el proceso electoral en el Perú.

Si bien la prensa no fue el único factor de control en la elección -no debe quedar marginado el importante papel que jugaron los observadores internacionales, que siguieron muy de cerca cada paso y cada etapa antes y durante la votación-, el rol que desempeñó, como testigo y denunciante, terminó convirtiéndola en una de las barreras decisivas para impedir que un mecanismo electoral fraudulento asegurara en la primera vuelta la continuidad al gobierno de Fujimori.

En esa primera instancia electoral, las evidentes intenciones del gobierno de no perder el poder dejaron al descubierto la comisión de numerosas irregularidades: presión contra los medios independientes; desigualdad en las condiciones de competencia electoral; persecución a opositores y, especialmente, la utilización de un sospechoso sistema informático de conteo de votos que podía ser fácilmente manipulado y no dejaba ninguna garantía de transparencia.

Los periodistas extranjeros denunciaron y dieron un marco de ilegitimidad tal a los comicios que no fue posible para el oficialismo avanzar hacia su objetivo sin desatar un escándalo internacional. De este modo, pese a que Fujimori estaba a algo más que una decena de centésimas de resultar ganador, el gobierno no dudó en reconocer la necesidad de realizar una segunda vuelta y dar más tiempo para decidir quién sería el futuro presidente del país.

Durante el balotaje la postura de influyentes países extranjeros que condenaban al régimen peruano se moderó pese a que la actitud del gobierno fujimorista no mostraba grandes cambios. La prensa foránea volvió a denunciar irregularidades y, aunque su papel no sirvió para que Fujimori agregara una dosis de transparencia y postergara los comicios para dar mayores garantías, como reclamaron los organismos de observación electoral, sí contribuyó a que la gran mayoría de la comunidad internacional tuviera la sensación o la certeza de que en el Perú quedaba instalado un gobierno ilegítimo que, a fuerza de irregularidades, había forzado su continuidad.

La intención de esta tesis es demostrar que los medios foráneos fueron herramientas de control de las irregularidades cometidas durante las elecciones peruanas y que contribuyeron a desenmascarar una situación de desigualdad entre el candidato oficialista y la oposición que la prensa local por sí sola no habría podido revelar.

El hecho de que aquí se desarrolle el caso peruano apunta a tomar un ejemplo reciente y por ello en sí mismo de interés para un más claro análisis, pero no pretende desconocer la existencia de casos similares en que otros gobiernos dejaron montado un sistema fraudulento antes de

convocar a las urnas para asegurarse la continuidad en el poder. El sistema peruano no ha sido original entre las naciones latinoamericanas, y de otras partes del mundo. Asimismo, no resulta vano tomar en cuenta que tanto la condena como el apoyo que puede haber recibido Fujimori desde el extranjero pudo haber respondido, en determinados momentos, a las necesidades e intereses propios que los más importantes países del mundo tienen depositados en la región, tanto de índole política como económico.

El narcotráfico y el accionar de grupos subversivos fueron dos aspectos muy problemáticos sobre los que el gobierno de Fujimori logró importantes victorias, que fueron reconocidas en todo el mundo.

Los gobiernos extranjeros, y los organismos financieros internacionales, apoyaron en buena medida el rumbo económico que el presidente peruano imprimió a su gestión. El reordenamiento de la economía peruana, el descenso de la inflación y los acuerdos alcanzados con el FMI y el Banco Mundial, le permitieron al Perú convertirse en terreno fértil para los negocios de multinacionales que regresaron al país. Las nuevas pautas daban mayor seguridad para la actividad económica y para la instalación en un país sin golpes de la subversión.

Pese a tener algunos méritos en su favor para sostener y mantener en pie su sistema, el gobierno de Fujimori cumplió sus diez años con un déficit muy alto en el respeto a los derechos humanos, con persecuciones a opositores y a la prensa independiente, y con la utilización de las principales instituciones de la nación -Congreso, Justicia y Fuerzas Armadas- en beneficio de su continuidad.

Los avances alcanzados por el gobierno fujimorista y los abusos y excesos que evidenció el régimen fueron platos de una balanza que en los países extranjeros adquirieron mayor o menor peso en distintos momentos del proceso electoral. Probablemente, en ello también influyeron las mayores o menores garantías que ofreció en distintos momentos la oposición a la comunidad internacional.

En el primer capítulo se recorrerá en forma sintética los diez años del gobierno de Fujimori y se relatará cómo fue variando a lo largo de ese período la presión y el control ejercido sobre los medios locales por parte del Poder Ejecutivo.

En el segundo capítulo se darán a conocer los principales acontecimientos que ocurrieron durante los comicios del año 2000 y la forma en que se utilizaron los medios locales, durante la campaña electoral, en favor de Fujimori. También se darán ejemplos de las persecuciones sufridas por los medios adversos al gobierno poco tiempo antes de esa fecha.

El tercer capítulo consiste en una serie de entrevistas a periodistas extranjeros que cubrieron los comicios, a periodistas oficialistas y a analistas políticos. Cada uno expondrá su teoría sobre la cuestión y con sus dichos sustentaran este trabajo.

En el último capítulo se efectuará un análisis de contenido del diario "Clarín", quien tuvo un enviado especial en el Perú, y uno de los diarios peruanos oficialistas: "Expreso".



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

CAPITULO I

Manejando los medios

Alberto Fujimori nació en Lima en 1938, en el seno de una familia de origen japonés, y, tras cursar estudios en Europa y en la Universidad de Wisconsin (Madison -capital del Estado de Wisconsin-, Estados Unidos) logró sendas licenciaturas en ciencias exactas e ingeniería agronómica, dando clases en la Universidad Nacional Agraria del Perú antes de convertirse en su rector, así como en presidente de la Asamblea de Rectores Universitarios.

En las elecciones generales de 1990, Fujimori fue uno de los candidatos a la presidencia del Perú, al frente de una agrupación fundada por él, Cambio 90, que obtuvo, en la primera vuelta, aproximadamente el 29 por ciento de los votos, quedando en segundo lugar, tras el novelista Mario Vargas Llosa, que consiguió el 34 por ciento de los sufragios.

Durante la campaña electoral Fujimori hizo un llamamiento especial a los votantes de las zonas rurales, a los indígenas, a los mestizos y a las clases menos favorecidas, que desconfiaban de la relación de Vargas Llosa con la élite del país y que podían creer en el programa populista de Fujimori.

Ambos candidatos prometieron mejorar la desastrosa situación económica de Perú, la cual se había complicado por los estragos causados por los ataques terroristas de Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA).

El programa de Fujimori se basaba principalmente en el desarrollo económico y en la mejora de las condiciones de vida de los campesinos. Ganó la segunda vuelta de las elecciones con el 60 por ciento de los votos -la mayoría más importante jamás alcanzada por un candidato en Perú-, lo que lo convirtió en la primera persona de ascendencia japonesa que gobernaba el país.

Poco después de su elección, Fujimori pudo superar la resistencia de la oposición para poder cumplir los términos establecidos por el Fondo Monetario Internacional, con el fin de habilitar al Perú para la concesión de créditos, y estableció relaciones con el Japón, con la esperanza de conseguir préstamos de dicho país.

El programa de estabilización económica hizo disminuir la tasa de inflación, pero no logró mejorar la debilitada economía peruana.

En abril de 1992 Fujimori, en lo que fue calificado por sus críticos como un "autogolpe", disolvió el Congreso, anuló algunos puntos de la Constitución y detuvo a sus rivales políticos, argumentando que todas estas medidas

estaban destinadas a combatir al grupo Sendero Luminoso y a los narcotraficantes.

En el mes de septiembre el líder de Sendero Luminoso, Abimael Guzmán Reynoso, fue capturado, juzgado y condenado a cadena perpetua.

El 13 de noviembre se frustró un intento de golpe de Estado, y el 22 de ese mes fue elegido un nuevo Congreso. El partido mayoritario, conocido como Nueva Mayoría-Cambio 90, mantuvo en el poder a Fujimori, que fue reelegido en las elecciones presidenciales de abril de 1995, frente a la candidatura del antiguo secretario general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Javier Pérez de Cuéllar, luego de haber conseguido una reforma constitucional que le permitía repetir mandato.

Fujimori hubo de afrontar la más grave crisis de su gobierno cuando, en diciembre de 1996, un comando del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) asaltó la Embajada japonesa en Lima, reteniendo a una gran cantidad de rehenes para solicitar a cambio de su liberación la de los presos pertenecientes a la organización.

El 11 de febrero del año siguiente se reanudaron las negociaciones entre el gobierno y el MRTA (que entonces todavía retenía a 72 personas), rotas desde el 28 de diciembre, y el 2 y el 3 de marzo el propio Fujimori viajó a la República Dominicana y Cuba para negociar el posible exilio de los asaltantes del MRTA.

El 22 de abril, tropas del Ejército peruano dirigidas personalmente por el propio Fujimori, tomaron por asalto la Embajada, acabando con la vida de los 14 miembros del MRTA y liberando a 71 de los 72 secuestrados (pereciendo uno de ellos en el combate, además de dos de los asaltantes).

Durante la mayor parte de los años 90, la prensa peruana se convirtió en portavoz de quienes criticaban a Alberto Fujimori.

La reputación de la prensa ha permanecido por lo general alta: Los sondeos muestran que los peruanos normalmente consideran a la prensa entre las instituciones con mayor credibilidad en el país, con frecuencia superada sólo por la Iglesia Católica.

La libertad de expresión ha sido tradicionalmente un tema sensible en el Perú. Los años del gobierno militar de Juan Velasco Alvarado se siguen evocando para recordar la expropiación de varios medios de comunicación y de la persecución tanto de periodistas como de propietarios de medios.

Varios de ellos huyeron del país en los años 70. Velasco Alvarado denunciaba rutinariamente a los "malos peruanos" de la prensa local, quienes "distorsionaban" la "realidad revolucionaria" de su gobierno de facto. Quitó la nacionalidad peruana al periodista (y luego director del